

Relación entre rasgos de personalidad y conducta antisocial en función de variables sociodemográficas de un grupo de barristas de fútbol

Clara Gutiérrez¹, Vivian Hernández-Bencardino, Joan Sebastián Rodríguez, Andrea Suárez-Salamanca²

Universidad El Bosque

Resumen

El presente estudio es de tipo descriptivo-correlacional y tuvo como principal objetivo relacionar los rasgos de personalidad con la conducta antisocial en función de variables sociodemográficas en un grupo de barristas de fútbol. Para esta investigación se contó con una muestra de 70 barristas pertenecientes a los equipos de Millonarios, Santafé y Nacional. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de personalidad de Eysenck para menores (J) y mayores (A) de edad, el cuestionario de conducta antisocial y delictiva de seis dedos (AD) y la encuesta de variables sociodemográficas elaborada por los investigadores. Los resultados evidenciaron las correlaciones entre los rasgos de personalidad, las variables sociodemográficas y la conducta antisocial, permitiendo concluir que el psicoticismo y la extroversión tienen una correlación positiva alta con la conducta antisocial; en cuanto a las variables sociodemográficas, la única que evidenció diferencias significativas entre los grupos fue la edad, ya que los jóvenes de 16 a 17 años presentaron más comportamientos antisociales. Para futuras investigaciones se recomienda investigar con una muestra más grande y tener un grupo de comparación.

Palabras clave: Conducta antisocial, Personalidad

Abstract

This is a descriptive and correlational study, whose main objective was to relate personality traits to antisocial behavior. For doing so, socio-demographic variables of a group of soccer fans were taken into account. The sample was constituted by 70 soccer fans of Millonarios, Santa Fe and Nacional-Colombian soccer teams-. The Eysenck Personality Questionnaire for children (J) and adults (A), The Seisdedos Criminal and Antisocial Behavior Questionnaire and the socio-demographic variables survey- developed by the researchers-, were the instruments applied. The results showed correlations between personality traits, socio-demographic variables and antisocial behavior. So, it could be concluded that psychoticism and extraversion have a high positive correlation with antisocial behavior. In terms of socio-demographic variables, age was the only one which presented significant differences between the groups. In fact, youth from 16 to 17 years old presented more antisocial behaviors. For further research, it is recommended to use a larger sample and a comparison group.

Keywords: Antisocial behavior, Personality

1 Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad el Bosque, Directora del proyecto de investigación, gutierrezclara@unbosque.edu.co

2 Auxiliares de Investigación.

Recibido. 22 de Noviembre de 2011. Aprobado. 27 de Febrero de 2012

Introducción

En las últimas décadas, múltiples estudios descriptivos han arrojado un alto grado de asociación entre personalidad y conducta antisocial, sobre todo en adolescentes y sujetos que han cometido actos delictivos. Uno de los constructos de personalidad que mayor reconocimiento y aval empírico ha recibido, son las dimensiones de personalidad propuestas por Eysenck. De acuerdo a este autor, el neurotismo, la extroversión y el psicotismo son los factores que mejor explican un conjunto de actuaciones a lo largo de la vida de un sujeto. De igual forma, las personas que sean más *neuróticas*, *extrovertidas* y *psicóticas*, van a tender a manifestar una mayor cantidad de conductas delictivas y actos que vayan en contra de las normas sociales en el transcurso de su historia personal.

La mayoría de estudios que han tenido como propósito relacionar la personalidad con la conducta antisocial, también han intentado explicar y predecir este comportamiento a través de otras variables, tanto de tipo biológico como de tipo sociocultural. El sexo, la edad, los pares sociales, el tipo de familia, entre otras, han sido algunas de las variables más estudiadas, y que han tenido bastante importancia en la aparición y mantenimiento de la conducta antisocial.

El fenómeno sociocultural de las barras bravas de fútbol en las dos últimas décadas ha causado un alto impacto en Latinoamérica, sobre todo por su gran cantidad de manifestaciones violentas en los escenarios deportivos y su generalización en diferentes espacios públicos de la población. En Colombia, muchos de los actos violentos que van en contra de las normas sociales, el respeto y la vida, la constitución y el código penal, son causados por algunos barristas. Dichos actos violentos son un tema de total interés para la psicología; así mismo, brindan la oportunidad de hallar correlatos entre ciertas variables (como la personalidad) y las conductas antisociales y delictivas que manifiestan ciertos grupos sociales (como las barras bravas de fútbol). De este modo, se podrán prevenir ciertas consecuencias (como futuras carreras criminales, tasas de homicidio, etc.) que son complejas de intervenir en este contexto. Así bien,

surge el interés por estudiar el comportamiento de los barristas de fútbol, ya que se ha intensificado la atención hacia estos grupos debido a los problemas de seguridad y los hechos de violencia en los que se han visto involucrados. De la misma manera, se ha evidenciado que las conductas o comportamientos de los miembros de estos grupos generan un gran impacto a nivel social; de hecho, en los últimos años se ha registrado un aumento significativo en la participación de los jóvenes en hechos violentos.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, se hará una revisión teórica de aspectos relevantes para dicha investigación. Primero, se tratará a nivel general el tema del contexto de las barras bravas; después, se relacionará con el fútbol y; por último, se dará información sobre los aspectos psicológicos de este grupo.

Barras bravas

La *barra* quiere decir grupo afectivo con intensa participación emocional, casi una familia, y *brava* señala que son personas de acción y violentas, haciendo alusión a las formas como viven su experiencia (Moffat, como se citó en Cañón y García, 2007). Por su parte, Rivera (como se citó en Cañón y García, 2007) explica que los medios de comunicación en Colombia les rotuló como barras bravas por la forma de éstas de apoyar a su equipo; sin embargo, algunos prefieren que se les llamen barras de acompañamiento, dado que su accionar no es comparable con las dinámicas de estos grupos en otros países. Así mismo, Collazos et al. (como se citó en Cañón y García, 2007) sugieren que se les llame barras furiosas.

Es importante aclarar que no todos los que pertenecen a las barras bravas son violentos, ya que hay personas que van al evento deportivo dispuestas a cometer actos violentos y se refugian en la barra para ocasionar conflictos; no obstante, hay sujetos que optan por tener comportamientos violentos como resultado de las injusticias en medio del partido, ya sea porque el árbitro o juez no fue justo, o porque los equipos provocaron a los hinchas (Urrea, 1997).

Adicionalmente, se deben tener en cuenta aquellos aspectos que se consideran factores de riesgo para

tener comportamientos agresivos o violentos, tales como el consumo de alcohol o sustancia psicoactivas, las diferencias individuales (direccionalidad antisocial), las pautas de crianza, el estrato socioeconómico y el contexto donde se han desarrollado (Urra, 1997).

Referente al contexto, se puede afirmar que los territorios donde habitan los jóvenes barristas son lugares que han sufrido un proceso histórico de erradicación y radicación forzada. Como consecuencia de ello, la convivencia entre los pobladores experimentará un proceso de degradación continua, al punto de desatarse una serie de enfrentamientos de gran intensidad entre los diversos grupos de pobladores, enfrentamientos donde la violencia entre grupos de varones pasa a ser la fuerza fundacional de un orden basado en la defensa de la territorialidad y en el temor que se es capaz de infundir. Dentro del grupo, la violencia viene a ser un recurso fundamental de la identidad, en la medida en que delinea las identidades y establece un sistema de equilibrio disuasivo. Al calor de este proceso, se instala un sistema de prestigio basado en una manera peculiar de resolver los conflictos, conocido como la Ley del más malo; ésta es ejercida por grupos de hombres, que tienen como finalidad moldear la masculinidad del sector. La puesta en escena de las segundas y terceras generaciones de jóvenes varones, que han nacido o se han desarrollado en el territorio de erradicación, marca el surgimiento de un proyecto de identidad colectiva que viene a suplir la memoria negada por la migración forzada, afirmándose la noción de *barrio bravo* (Ferrándiz y Feixa, 2005).

La barra se puede considerar como una subcultura juvenil, como una tribu "urbana" dentro de la cual se da cabida no solo al sentimiento colectivo de equipo, sino que se articulan a ella categorías de tipo sociocultural como status, poder, territorio, etc. Dichas categorías conllevan al ejercicio de la violencia como medio para diferenciarse del otro y establecer una supremacía sobre el mismo. La *subcultura* se entiende como un sistema social, para el que rigen valores, normas y símbolos propios que pueden coincidir parcialmente con la cultura superior y dominante pero que, en parte, se diferencia claramente de ella. Por lo tanto, los miembros de

una subcultura adoptaron e internalizaron valores y normas de la cultura dominante (Maffesoli, como se citó en CEACSC, 2006).

En relación con el fútbol, hoy llama la atención la violencia en este deporte; su origen fue considerado como un mecanismo para batir y aniquilar al enemigo, porque ese era el sentido de las victorias; fue así como en Inglaterra, la primera pelota utilizada para jugar fútbol fue la cabeza de un soldado romano muerto en batalla. La creciente aceptación del fútbol y el aumento de la violencia reinante condujeron a una disyuntiva: su prohibición o la introducción de un mecanismo civilizador para procesar pacíficamente el conflicto; en otras palabras, entender y concebir el fútbol como la guerra, pero desarrollada por medios pacíficos. Y esto último se logró mediante la creación de una institucionalidad que vela por la justicia, el desarrollo de la normativa, la creación de un juez para imponer reglas y el impulso de una política antiviolencia (Carrión, 2010).

De acuerdo con Sustas (2009), desde la etapa fundacional del fútbol, se mantiene constante la relación entre fútbol y muerte; sin embargo, la violencia sufre cambios cualitativos que se deben tener en cuenta al momento de investigar los hechos violentos que rodean al fútbol. Así mismo, José Garrida (2008) aborda el tema de la violencia en el fútbol, entendiendo que ésta es producto de prácticas que van construyendo lazos e interacciones entre los actores a partir del uso de la violencia, pues ésta no solo es entendida como práctica, sino como capital simbólico que los hinchas adquieren y utilizan al interior de su grupo y en concepción con otros actores del mundo del fútbol.

La violencia en este deporte comienza a ser identificada como la cultura del aguante, concepto que remite no solo a lazos de sociabilidad específicos entre los miembros del grupo, sino al uso y exposición del cuerpo de los hinchas a distintos mecanismos que tienen como fin la demostración de la tolerancia al sufrimiento y al dolor. Otro aspecto importante hace referencia a las categorías obtenidas por los trabajos de Garriga (2008), los cuales permiten confrontar los supuestos teóricos con los datos observables surgidos de la cuantificación de las víctimas del fútbol (Sustas, 2009).

El fútbol no solo adquiere autonomía a nivel de espectáculo masivo y mercantilizado; es en sí mismo, un campo con sus discursos y sentidos propios, creador y formador de identidades, y lugar de disputa por la significación de valores. La violencia en el fútbol, más que hablarnos de una violencia presente en la sociedad, nos indica de forma carnal y efectiva las distintas luchas que en el seno de lo futbolístico se desarrollan. Referente a la conformación de esta tribu urbana, el porcentaje de mujeres pertenecientes a barras bravas equivale a un 10%, con edades que oscilan entre los 13 y los 16 años; por su parte, los hombres se encuentran entre los 12 y 22 años, si bien las edades predominantes están entre los 12 y los 25 años. Al parecer, los integrantes de mayor edad pueden tener papeles más relevantes (ser capos). Las personas que integran la barra son todos los jóvenes, y los capos están entre los 21 y 30 años (CEACSC, 2006).

A nivel sociológico, el principal factor que motiva a los jóvenes para entrar en las barras bravas es el amor por el equipo y la afición al fútbol que comparten con sus congéneres y; en general, toda la hinchada. En los partidos, la emoción colectiva que se produce canaliza toda la energía que tiene consigo la juventud pero; al mismo tiempo, ese *amor enfermizo* de la barra se convierte en la excusa para que algunos cometan actos de vandalismo, actos que en sí mismos son asumidos como naturales y necesarios dentro de la ideología barrista (CEACSC, 2006).

La pertenencia casi exclusiva que estos jóvenes profesan por su barra, hace que surjan sentimientos fuertemente arraigados dentro de su subjetividad. Tales sentimientos se complementan con el sentir colectivo que se genera en los momentos cuando se congregan para apoyar al equipo, ya sea en su propia ciudad o en ciudades foráneas donde éste compite. De hecho, dicho sentir colectivo produce lógicas maniqueas fundamentadas en la oposición amigo-enemigo y promueve el desarrollo de mecanismos de defensa y ofensa, ante y hacia el grupo externo o ajeno. Lo expuesto anteriormente se puede explicar, dado el contexto propio de la contienda futbolera, sustentado en la competencia entre bandos contrarios que permite que dicha dinámica se reproduzca

velozmente en las tribunas; ésta es una condición detonante para el surgimiento de brotes agresivos y violentos en las tribunas (Gómez, s.f).

Conducta delictiva

Por otra parte, se tendrán en cuenta aspectos relacionados con la conducta delictiva, la cual se refiere al "comportamiento opuesto a las normas (no necesariamente legales) impuestas por la sociedad. Cuando la conducta antisocial se halla tipificada en el código penal se trata de un delito. Desde una perspectiva médico-psiquiátrica, la conducta antisocial se enmarcaría dentro de un trastorno antisocial de la personalidad; algunos de sus criterios serían: fugas del hogar, expulsión de instituciones, consumo de sustancias tóxicas, mal rendimiento escolar, práctica de actividades ilegales, conductas impulsivas, etc. En la práctica, el término se emplea preferentemente para referirse a los predictores tempranos que aparecen en el desarrollo evolutivo del niño" (Garrido, 1998, p. 85).

En relación con lo anterior, Millon y Davis (2006) exponen que no todos los antisociales son criminales, ni todos los criminales son antisociales; los individuos con rasgos antisociales se consideran en el intervalo de la normalidad y son elogiados en nuestra sociedad competitiva, en la que la capacidad de actuar con dureza y de saltarse las reglas se considera un atributo necesario para la supervivencia.

Para reafirmar la idea anterior, se presenta una comparación entre los rasgos de personalidad expuestos por Eysenck (como se citaron en Cloninger, 2003).

El primer factor es el de *extroversión-introversión*, definidos en términos conductuales y de activación del sistema nervioso central. Los extrovertidos son personas sociables e impulsivas, mientras que los introvertidos presentan las características opuestas. Eysenck (como se citó en Cloninger, 2003) encontró que las personas extrovertidas tienen un sistema nervioso central que les permite tener mayor inhibición a las demandas del ambiente, cuentan con más habilidades sociales y pueden soportar mucha gente a su alrededor al tiempo que realizan diferentes actividades. Según este autor, los introvertidos tie-

nen un sistema nervioso débil, ya que no soportan con facilidad la excitación proveniente del ambiente; además, evitan estar en lugares donde haya mucha gente, debido a que no pueden responder de manera adecuada o rápida ante la estimulación provocada por los demás; al evitar dichas situaciones, estas personas se tornan introvertidas.

El segundo factor es el *neuroticismo*, el cual representa el grado de emocionalidad del sujeto; este factor se puede expresar en dos polos: en un extremo se encuentran aquellos sujetos que tienen gran sensibilidad a los estímulos con carga emocional o estresante; estas personas son inestables emocionalmente. En el otro extremo se encuentran los sujetos que son más estables emocionalmente y que tienen menor excitación emocional en situaciones amenazantes (Polaino-Lorente, Cabanyes y del Pozo, 2003).

El último factor es el *psicoticismo*, el cual hace alusión a la no conformidad o desviación social. En este factor se han encontrado inconvenientes, ya que hace alusión a la exageración de la patología; por ejemplo, hay personas que son muy creativas y al resolver pruebas que midan el grado de psicoticismo pueden puntuar alto, pero no es porque padezcan este trastorno, sino por el alto grado de creatividad que presentan (Cloninger, 2003). Adicional a esto, Maisto (2005) plantea que en un extremo se encuentran las personas sensibles y con poca cooperación, mientras que en el otro extremo se ubican las personas que son tiernas, cálidas y amables.

Para concluir, esta revisión teórica permite tener como base diferentes aspectos que permiten sustentar el objetivo de la investigación: correlacionar los rasgos de personalidad, conducta antisocial y variables sociodemográficas en un grupo de barristas de fútbol. Esta investigación se realizó con el fin de que futuros trabajos generen programas de prevención y promoción en dicha población.

Método

Tipo de investigación

Descriptivo correlacional: este tipo de estudio tiene como propósito medir el grado de relación que existe entre dos o más variables (en un contex-

to en particular). Son utilizados para determinar cómo se comporta una variable, conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas (Dankhe, como se citó en Hernández, Fernández y Baptista, 1991). En relación con el diseño, dicha investigación es no experimental; es decir, se lleva a cabo sin manipular variables deliberadamente (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

Participantes

Los participantes fueron 70 personas con edades entre 13 y 19 años, seleccionados a través de un muestro no probabilístico y elegidos a conveniencia de los investigadores. Las edades oscilaron entre 13 y 19 años, debido a que, en el cuestionario AD, el límite de edad para la aplicación es de 19 años, y lo que se busca es poder relacionar la conducta antisocial del cuestionario AD con el cuestionario de personalidad de Eysenck en la escala CA (conducta antisocial), que está constituida por las tres variables de la personalidad N, E y P (neuroticismo, extroversión y psicoticismo).

Criterios de inclusión. Jóvenes residentes en Bogotá, con edades entre 13 y 19 años, miembros activos (asistencia semanal al estadio y reuniones) de una barra seguidora de un equipo de fútbol y con un tiempo mínimo de pertenencia a ésta de un año.

Criterios de exclusión. Personas analfabetas, menores de 19 años.

Instrumentos

Inventario de personalidad de Eysenck (EPQ-J y EPQ-A). Este inventario permite evidenciar las tres dimensiones de la personalidad: extraversión, neuroticismo y psicoticismo. La aplicación de cada uno de estos instrumentos dependerá de la edad del sujeto: para el EPQ-J, la edad es de 13 a 17 años y para el EPQ-A, de 18 años en adelante. Por otra parte, el Cuestionario de conductas antisociales (AD) permite evidenciar la presencia de conductas antisociales y delictivas, en una población entre los 13 y 19 años. Finalmente, se realiza la encuesta de datos sociodemográficos, donde se

recopiló información relacionada con el sexo, la edad, la ocupación, el equipo al cual pertenece, la permanencia en la barra y el correo electrónico.

Procedimiento

1. Se buscó información conceptual y empírica relacionada con el comportamiento de los integrantes de las barras bravas de fútbol, además de una explicación de la psicología jurídica y criminológica, ya que el presente estudio está enmarcado en dicha línea de estudio; por otro lado, se buscaron los temas relacionados con el análisis del contexto de las barras bravas de fútbol, con aspectos psicológicos, con la personalidad antisocial, modelos explicativos, factores de riesgo, entre otros.
2. Se llevó a cabo la convocatoria para la selección de los participantes; durante tres reuniones se contó con la participación de 40 personas aproximadamente; de dichas reuniones se escogió a los 70 participantes que cumplían con los criterios de inclusión. Posteriormente, se les explicaron las condiciones del estudio y se les solicitó su correo electrónico, ya que por medio de éste se realizó la convocatoria para la aplicación de los instrumentos; así mismo, se les entregó consentimiento informado, y a los sujetos menores de edad el asentimiento, el cual debía ser diligenciado por los padres y presentado el día de la aplicación.
3. Se llevaron a cabo dos reuniones con los tres investigadores; en éstas se realizaron 51 aplicaciones aproximadamente; luego, cada uno de los investigadores realizó una aplicación individual (5 aplicaciones cada uno) con los participantes del estudio. La programación de cada una de las reuniones se llevaba a cabo mediante el comunicado por vía correo electrónico a cada uno de los participantes, donde se indicaba la hora y la fecha de la aplicación.
4. En cada aplicación se daba la información correspondiente a cada uno de los formatos que se les entregaba. Además, se les aclaraba que disponían de 30 minutos aproximadamente

para completar el paquete, el cual incluía la encuesta de datos sociodemográficos, el cuestionario AD y el cuestionario de personalidad de Eysenck (EPQ-J y EPQ-A).

5. Se llevó a cabo el análisis de los datos arrojados por la encuesta de datos sociodemográficos, mediante las medidas de frecuencia central.
6. Se analizaron los resultados obtenidos en el cuestionario AD y en el cuestionario de personalidad de Eysenck por medio de la aplicación del Coeficiente de Pearson y el Análisis de Regresión.
7. Se redacta la discusión y se hacen recomendaciones a partir de los resultados obtenidos.

Consideraciones éticas

Con el fin de respetar los derechos que tienen los participantes de esta investigación se tuvieron en cuenta tres aspectos éticos, según la ley 1090 del 2006. El primero fue el bienestar humano; en éste se establece que los psicólogos respetarán la integridad y protegerán el bienestar de las personas y de los grupos con los cuales trabajan. Cuando se generan conflictos de intereses entre los usuarios y las instituciones que emplean psicólogos, éstos últimos deben aclarar la naturaleza y la direccionalidad de su lealtad y responsabilidad, y deben informar a las partes acerca de sus compromisos. Los psicólogos mantendrán suficientemente informados a los usuarios, tanto del propósito como de la naturaleza de las variaciones, de las intervenciones educativas o de los procedimientos de entrenamiento. A su vez, reconocerán la libertad de participación que tienen los usuarios, estudiantes o participantes de una investigación.

En segundo lugar, se debe tener en cuenta la confidencialidad, que hace referencia a que los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos. Revelarán tal información a los demás, sólo con el consentimiento de la persona o de su representante legal, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo podría causar perjuicio a la persona implicada o a un tercero. De cualquier manera, los psicólogos informarán a los participan-

tes acerca de las limitaciones legales de la confidencialidad.

En tercer lugar, se debe hacer alusión a los anuncios públicos. De acuerdo con la ley 1090 del 2006, esto hace referencia a los avisos de servicios, las propagandas y las actividades de promoción de los psicólogos, que servirán para facilitar un juicio y una elección adecuada. Los psicólogos publicarán cuidadosa y objetivamente sus competencias profesionales, sus afiliaciones y funciones, lo mismo que las instituciones u organizaciones con las cuales ellos o los anuncios pueden estar asociados.

Por otra parte, en lo que atañe al desarrollo de la investigación, se deben evitar los riesgos de prejuicios psicológicos. Este aspecto es clave, ya que al momento de resolver las pruebas, los sujetos pueden experimentar diferentes emociones. Esto puede generar dificultades con las respuestas, o llevar a que los participantes no sepan si deben responder por la forma de pensar o por lo que los investigadores esperan de la investigación. Además, después de recabar los datos, se debe evitar que los investigadores hagan juicios para evitar discrepancias con los resultados y las conclusiones (Franca-Tarragó, 1996).

Resultados

De acuerdo con el objetivo principal del estudio, se analizó el grado de correlación entre conducta antisocial con personalidad (correlación de Pearson), y la conducta antisocial con las variables sociodemográficas (Análisis de Anova), por medio del programa estadístico SPSS. De igual, forma se realizó un análisis descriptivo de los participantes con base en las variables sociodemográficas.

En primer lugar, de acuerdo a las características sociodemográficas, el grupo de participantes se conformó de la siguiente manera:

1. 94% de hombres frente a un 5,7% de mujeres (ver Figura 1).
2. El 50% de barristas son hinchas de Millonarios; el 37,1%, de Santa Fe y el 12,9%, de Nacional.
3. El 21,4% de los participantes estaban en el rango de 13 a 15 años de edad, el 30% de 16 a 17 años y el 48,6% de 18 a 19 años.

4. El 11,4% pertenece al estrato 1; el 57,1%, al estrato 2 y el 31,4%, al estrato 3.
5. El 18,6% de los participantes son desempleados; el 68,6%, estudiantes y el 12,9%, empleados.
6. En relación con la localidad de la muestra, la mayor parte de los participantes pertenece a la zona de Fontibón (38,6%). La localidad de Kennedy aporta el 18,6%; la de Bosa, el 21,4%; las de Tunjuelito y Ciudad Bolívar, el 4,3% cada una; y la de Suba, el 12,9%.

Con respecto a la correlación existente entre conducta antisocial y personalidad (Ver Tabla 1), los resultados indican que el *neuroticismo* tiene una correlación positiva baja con la conducta antisocial (0,21); es decir, los barristas de futbol del grupo seleccionado para el estudio, que poseen rasgos de personalidad asociados al *neuroticismo* no tienden a manifestar conductas antisociales. Por otra parte, el resultado obtenido en la relación *neuroticismo - conducta antisocial* no fue significativo ($0,13 < 0,05$).

En cuanto al *psicoticismo*, se encontró una correlación positiva alta entre este factor y la conducta antisocial (0,85). Esto indica que, en el grupo estudiado, las personas que poseen rasgos de personalidad relacionados con el *psicoticismo*, van a tender a presentar más conductas antisociales. Así mismo, el resultado obtenido en la relación *psicoticismo - conducta antisocial* fue altamente significativo ($0,00 < 0,05$).

El último rasgo de personalidad que se estudió fue la *extroversión*. Se encontró una correlación positiva alta con la conducta antisocial (0,93), lo cual indica que, en el grupo estudiado, las personas que poseen rasgos de personalidad relacionados con este factor van a tender a emitir mayores conductas antisociales. Además, el resultado obtenido en la relación *extroversión - conducta antisocial* fue altamente significativo ($0,00 < 0,05$).

Por otra parte, se encontró que el *neuroticismo* obtuvo una correlación positiva baja con la conducta delictiva (0,21), y no se obtuvo un resultado significativo (0,75). En la relación *psicoticismo - conducta*

delictiva, se encontró una correlación positiva alta (0,95) y se hallaron diferencias significativas ($0,00 < 0,05$). Por último, la *extroversión* presentó una correlación alta y positiva con la *conducta delictiva* (0,70) y se evidenciaron diferencias significativas ($0,00 < 0,05$).

Tabla 1

Grado de correlación entre rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva.

		Conducta Antisocial	Conducta delictiva	Neuroticismo	Extroversión	Psicotismo
Conducta Antisocial	Correlación de Pearson	1	,871**	,294*	,935**	,855**
	Sig. (bilateral)		,000	,013	,000	,000
Conducta delictiva	Correlación de Pearson	,871**	1	,214	,703**	,953**
	Sig. (bilateral)	,000		,075	,000	,000
Neuroticismo	Correlación de Pearson	,294*	,214	1	,322**	,207
	Sig. (bilateral)	,013	,075		,007	,086
Extroversión	Correlación de Pearson	,935**	,703**	,322**	1	,678**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,007		,000
Psicotismo	Correlación de Pearson	,855**	,953**	,207	,678**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,086	,000	

En las puntuaciones de conducta antisocial, con respecto a la variable equipos de fútbol (Tabla 2), se encontró que los sujetos pertenecientes al grupo de Santa Fé obtuvieron puntuaciones más altas, tanto en la conducta antisocial (88, 33) como en la conducta delictiva (97, 07). Estos resultados estuvieron seguidos por los barristas de Millonarios, donde la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 81,94, y la conducta delictiva, 97, 07. Por último, los participantes de Nacional obtuvieron la puntuación más baja (el promedio en conducta antisocial fue de 73,66, y en conducta delictiva, 88, 66) (Ta).

En el análisis de medias, a partir de la Anova (Tabla 3), se obtuvo el test $F=2,890$ (V1: conducta antisocial), al que corresponde un valor-p de 0,063. Como $0,063 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad; así mismo, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta antisocial de los equipos de fútbol al 5%.

Tabla 2

Puntuaciones de conducta antisocial y delictiva de acuerdo al Equipo de Fútbol de los barristas.

Equipos de Fútbol		Conducta Antisocial	Conducta delictiva
Millonarios	Media	81,9429	91,7429
	N	35	35
Santa Fé	Media	88,9231	97,0769
	N	26	26
Nacional	Media	73,6667	88,6667
	N	9	9

Con respecto a la segunda variable dependiente (V2: conducta delictiva), se obtuvo el test $F=1,445$, al que corresponde un valor-p de 0,243. Como $0,243 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. Además, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta delictiva de los equipos de fútbol al 5%.

Tabla 3
Análisis de Anova relacionado con el Equipo de Fútbol.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Antisocial * Equipos de fútbol	Inter-grupos (Combinadas)	1719,711	2	859,855	2,890	,063
	Intra-grupos	19937,732	67	297,578		
	Total	21657,443	69			
Conducta delictiva * Equipos de fútbol	Inter-grupos (Combinadas)	648,911	2	324,455	1,445	,243
	Intra-grupos	15042,532	67	224,515		
	Total	15691,443	69			

En lo referente a las puntuaciones de conducta antisocial, en relación al rango de edad (Tabla 4), se encontró que los sujetos pertenecientes al grupo de 16 a 17 años obtuvieron puntuaciones más altas, tanto en la conducta antisocial (90,42) como en la conducta delictiva (97,19). Estos resultados estuvieron seguidos por el grupo de 13 a 15 años, donde la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 88,80, y la conducta delictiva, de 96,80. Por último, los participantes del grupo de 18 a 19 años de edad obtuvieron la puntuación más baja; la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 76,82 y la de conducta delictiva, de 89,41.

Tabla 4
Puntuaciones de conducta antisocial y delictiva de acuerdo al rango de edad.

Edad		Conducta Antisocial	Conducta delictiva
13 a 15	Media	88,8000	96,8000
	N	15	15
16 a 17	Media	90,4286	97,1905
	N	21	21
18 a 19	Media	76,8235	89,4118
	N	34	34

En el análisis de medias, por medio de la Anova (Tabla 5) se obtuvo el test $F=5,272$ (V1: conducta antisocial), al que corresponde un valor-p de 0,007. Como $0,007 < 0,05$, se rechaza la hipótesis de nulidad y se acepta la hipótesis alternativa. También, se concluye que hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta antisocial de los grupos de edad al 5%. Específicamente, el grupo de 16 a 17 años muestra diferencias con respecto a los otros grupos; en este grupo, las puntuaciones de conducta antisocial fueron más altas.

Con respecto a la segunda variable dependiente (V2: Conducta delictiva) el test $F=2,318$ al que corresponde un valor-p de 0,10. Como $0,10 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad, y se concluye que no diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta delictiva de los grupos de edad al 5%. (Tabla 5).

En las puntuaciones de conducta antisocial, en relación al estrato socioeconómico (Tabla 6), se encontró que los sujetos pertenecientes al estrato 2 obtuvieron puntuaciones más altas en la conducta antisocial (84,90). En la conducta delictiva, se presentó una puntuación de 95,30. Estos resultados estu-

Tabla 5
Análisis de Anova relacionado con el rango de Edad.

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Antisocial * Edad	Inter-grupos (Combinadas)		2944,959	2	1472,479	5,272	,007
	Intra-grupos		18712,484	67	279,291		
	Total		21657,443	69			
Conducta delictiva * Edad	Inter-grupos (Combinadas)		1015,569	2	507,785	2,318	,106
	Intra-grupos		14675,873	67	219,043		
	Total		15691,443	69			

vieron seguidos por el estrato 1, donde la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 85,25, y la conducta delictiva, de 96,50 (valor más alto de C.D.). Por último, los participantes del estrato 3 obtuvieron la puntuación más baja; el promedio de conducta antisocial fue de 80,23 y el de conducta delictiva, de 93,32.

Tabla 6
Puntuaciones de conducta antisocial y delictiva de acuerdo al Estrato Socioeconómico.

Estrato socioeconómico		Conducta Antisocial	Conducta delictiva
Estrato 1	Media	85,2500	96,5000
	N	8	8
Estrato 2	Media	84,9000	95,3000
	N	40	40
Estrato 3	Media	80,2273	88,5909
	N	22	22

En el análisis de medias, con la Anova (Tabla 7), se obtuvo el test $F=0,532$ (V1: conducta antisocial), al que corresponde un valor-p de 0,59. Como $0,59 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. También, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta antisocial de los estratos socioeconómicos al 5%.

Con respecto a la segunda variable dependiente (V2: conducta delictiva), se obtuvo el test $F=1,634$,

al que corresponde un valor-p de 0,20. Como $0,20 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. Así mismo, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta delictiva de los estratos socioeconómicos al 5%.

En las puntuaciones de conducta antisocial, con relación a la ocupación (Tabla 8), se encontró que los participantes que son desempleados obtuvieron puntuaciones más altas en la conducta antisocial (87,30). En la conducta delictiva, se presentó una puntuación de 94,38. Estos resultados estuvieron seguidos por los sujetos que son estudiantes; en este grupo, la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 83,29 y la de conducta delictiva, de 92,83. Por último, los participantes que son empleados obtuvieron la puntuación más baja; para este grupo, la puntuación promedio de conducta antisocial fue de 78,88 y la de conducta delictiva, de 94,44 (valor más alto de C.D.).

En el análisis de medias, de la Anova (Tabla 9), se obtuvo el test $F=0,601$ (V1: conducta antisocial), al que corresponde un valor-p de 0,551. Como $0,551 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. También, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta antisocial de las ocupaciones de los participantes al 5%.

Con respecto a la segunda variable dependiente (V2: conducta delictiva), se obtuvo el test $F=0,80$, al que corresponde un valor-p de 0,923. Como $0,923 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta

Tabla 7
Análisis de Anova en puntuaciones obtenidas en Estrato Socioeconómico.

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Antisocial * Estrato socioeconómico	Inter-grupos (Combinadas)		338,479	2	169,240	,532	,590
	Intra-grupos		21318,964	67	318,193		
	Total		21657,443	69			
Conducta delictiva * Estrato socioeconómico	Inter-grupos (Combinadas)		729,725	2	364,862	1,634	,203
	Intra-grupos		14961,718	67	223,309		
	Total		15691,443	69			

Tabla 8
Puntuaciones de conducta antisocial y delictiva de acuerdo a la Ocupación.

Ocupación		Conducta Antisocial	Conducta delictiva
Desempleado	Media	87,3077	94,3846
	N	13	13
Estudiante	Media	83,2917	92,8333
	N	48	48
Empleado	Media	78,8889	94,4444
	N	9	9

la hipótesis de nulidad. Así mismo, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta delictiva de las ocupaciones de los participantes al 5%.

En las puntuaciones de conducta antisocial, con relación al sexo (Tabla 10), se encontró que los participantes de sexo masculino obtuvieron puntuaciones más altas en la conducta antisocial (84,03). En la conducta delictiva, se presentó una puntuación de 93,57 (valor más alto de C.D.). Por su parte, las mujeres obtuvieron una puntuación promedio de 74,25 para conducta antisocial y 89,25, para conducta delictiva.

Tabla 9
Análisis de Anova relacionado con la Ocupación

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Antisocial * Ocupación	Inter-grupos (Combinadas)		381,868	2	190,934	,601	,551
	Intra-grupos		21275,575	67	317,546		
	Total		21657,443	69			
Conducta delictiva * Ocupación	Inter-grupos (Combinadas)		37,477	2	18,739	,080	,923
	Intra-grupos		15653,966	67	233,641		
	Total		15691,443	69			

Tabla 10
Puntuaciones de conducta antisocial y delictiva de acuerdo al Sexo de los participantes

Sexo		Conducta Antisocial	Conducta delictiva
Hombre	Media	84,0303	93,5758
	N	66	66
Mujer	Media	74,2500	89,2500
	N	4	4

En el análisis de medias, a partir de la Anova (Tabla 11), se obtuvo el test $F=1,152$ (V1: conducta antisocial), al que corresponde un valor-p de 0,287. Como $0,287 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. Además, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta antisocial en lo que respecta al sexo de los participantes al 5%.

Con respecto a la segunda variable dependiente (V2: conducta delictiva), se obtuvo el test $F=0,307$, al que corresponde un valor-p de 0,581. Como $0,581 > 0,05$, se rechaza la hipótesis alternativa y se acepta la hipótesis de nulidad. Así mismo, se concluye que no hay diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de conducta delictiva en lo que respecta al sexo de los participantes al 5%.

Tabla 11
Análisis de Anova relacionado con la variable Sexo.

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conducta Antisocial * Sexo	Inter-grupos (Combinadas)		360,753	1	360,753	1,152	,287
	Intra-grupos		21296,689	68	313,187		
	Total		21657,443	69			
Conducta delictiva * Sexo	Inter-grupos (Combinadas)		70,572	1	70,572	,307	,581
	Intra-grupos		15620,871	68	229,719		
	Total		15691,443	69			

De acuerdo al modelo de análisis de regresión por pasos que se implementó para determinar los rasgos de personalidad que mejor explican la conducta antisocial, y los rasgos que no son tan buenos predictores, se encontró que de las tres variables introducidas (*psicoticismo*, *neuroticismo* y *extroversión*), solo dos explican la variable dependiente (conducta antisocial); el *psicoticismo* y la *extroversión* explican este modelo en un 96%.

Debido a que tanto el *psicoticismo* como la *extroversión* tienen un valor de significancia inferior a 0,05, contribuyen a la explicación de la conducta antisocial. El *neuroticismo* tiene un nivel de significancia superior a 0,05, lo cual disminuye su probabilidad de predicción de la variable dependiente. En el presente análisis por pasos, la única variable que se excluyó del modelo fue precisamente el *neuroticismo*. (Tabla 12)

Discusión

El objetivo de este estudio es mostrar la relación que hay entre rasgos de personalidad, conducta antisocial y variables sociodemográficas en un grupo de barristas de fútbol. Los resultados demuestran que hay una alta relación entre los rasgos de personalidad, específicamente extroversión y psicoticismo con la conducta antisocial y delictiva.

Tabla 12

Rasgos de personalidad excluidas per medio de Análisis de Regresión por Pasos

	Modelo	Beta dentro	t	Sig.	Correlación parcial	Estadísticos de colinealidad Tolerancia
1	Psicotismo	,409 ^a	13,171	,000	,849	1
	Neuroticismo	-,008 ^a	-,168	,867	-,021	
2	Neuroticismo	-,002 ^b	-,094	,926	-,012	2

En esta investigación, los resultados obtenidos indican que el neuroticismo tiene una correlación positiva baja con la conducta antisocial, la cual se refiere a aquellas personas que se caracterizan por ser ansiosas, despreocupadas, que experimentan cambios de humor frecuente y que se consideran inestables emocionalmente (Salvador, 2004).

En contraste, la teoría afirma que este componente juega un importante papel en la conducta delictiva ya que actúa como impulso, multiplicando los hábitos conductuales adquiridos de los extrovertidos o introvertidos (Fernández, 2011).

A diferencia del neuroticismo, las escalas de psicoticismo y extroversión obtuvieron una correlación positiva alta con la conducta antisocial.

En cuanto a la extroversión, se afirma que los individuos extrovertidos son aquellos a quienes les gusta estar rodeado de personas, son impulsivos y tienen poco control de sus sentimientos; su sistema nervioso central les permite tener mayor inhibición de las situaciones del ambiente, motivo por el cual se consideran sociables y activos, ya que ellos pueden inhibir las situaciones ambientales de manera fácil y les gusta realizar actos o estar involucrados en situaciones que les produzcan placer (Cloninger, 2003).

Así mismo, la teoría de Eysenck postula que los delincuentes puntuarán alto en la dimensión de psicoticismo, ya que sus características de frialdad afectiva, hostilidad, insensibilidad y despreocupación, conllevarán a una mayor probabilidad de violar las normas sociales. Por tanto, un delincuente tenderá a ser un individuo con altas puntuaciones en la variable de psicoticismo (Fernández, 2011). De manera complementaria, en estudios posteriores realizados en España que intentan confirmar la teoría de Eysenck, se encontró que la variable psicoticismo (muy

relacionada con la necesidad de estimulación) aparece más asociada al delito que la variable extroversión; además, se halló que la variable Neuroticismo parece no tener relación con la delincuencia (Carrillo y Pinillos, 1983; Pérez, 1984; Pérez et al., 1984; Valverde, 1988, citado por Fernández, 2011).

Por todo lo anterior, se puede afirmar que los apartados teóricos de la teoría de Eysenck corroboran los resultados obtenidos en el presente estudio; se observa que la correlación positiva alta se da principalmente en los rasgos de psicoticismo y extroversión; además, tomando como referencia los autores expuestos y diferentes investigaciones realizadas con delincuentes, se evidencia que aquellos que presentan comportamientos antisociales puntúan alto en la dimensión de psicoticismo y extroversión. Esto se da como resultado de su búsqueda de estimulación y excitación; de hecho, estos individuos se sienten más atraídos por aquellas situaciones que son más riesgosas. En cuanto al neuroticismo, en la revisión teórica, se encontró que existen dos puntos de vista para esta temática: el primero afirma que el neuroticismo está relacionado con las conductas antisociales, mientras que el segundo rechaza la idea de que los individuos delincuentes tienen alto nivel de neuroticismo. Este punto de vista permite comprobar la efectividad de los resultados obtenidos en la investigación.

Por otra parte, en la investigación se estudiaron diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas para cada una de las variables sociodemográficas relacionadas con la conducta antisocial. Las variables sociodemográficas son: equipo de fútbol, sexo, edad, estrato y ocupación.

En relación a la variable equipo de fútbol, se contó con una muestra de 70 sujetos, de los cuales el

50 % eran hinchas de Millonarios (35 sujetos); el 37, 1%, de Santafé (26 sujetos) y el 12,9%, de Nacional (9 sujetos). Con respecto al análisis de medias (Anova) se encontró que no hay diferencias significativas entre las puntuaciones de los tres equipos; es decir, no se puede concluir que en un equipo se presente mayor o menor presencia de comportamientos antisociales.

Referente a los resultados obtenidos, la teoría plantea que pertenecer a una barra significa mostrar identidad dentro de un grupo, y esto se evidencia a través del uso de coros, ropas y gestos, que sirven para mostrar la pertenencia a un grupo y la rivalidad hacia el otro (Urta, 1997). Pertenecer a una barra brava permite construir una violencia ritual que va más allá de ver un partido de fútbol, porque también abarca problemas de territorialidad. Es por esto que los barristas en sus canticos utilizan términos para desprestigiar y ofender a sus rivales (Cassigoli y Turner, 2005).

Adicionalmente, como se mencionó en la recopilación teórica, los medios de comunicación han sido agentes fundamentales en la consolidación de estos sujetos como violentos. Los medios los han etiquetado como integrantes de barras bravas, por la serie de hechos agresivos, antisociales y delictivos en los que se habían visto involucrados de manera sucesiva. Especialmente, los integrantes de las barras de estos tres equipos de fútbol (Millonarios, Santafé y Nacional) han sido los principales protagonistas de estos hechos (cabe aclarar que ninguno de estos equipos ha tenido mayor participación que otro en conductas antisociales). Esto se puede observar a través de la revisión de noticias del periódico y de los noticieros.

En relación con la variable sexo, se contó con la participación de un 94,3% de hombres (66 sujetos) y un 5,7% de mujeres (5,7%). Esto se debe principalmente a que, en las barras bravas, hay mayor presencia de hombres que de mujeres. Los hombres obtuvieron la puntuación más alta en conductas antisociales y delictivas, a diferencia de las mujeres. En lo que respecta al modelo de Anova, se rechazó la hipótesis alternativa, la cual plantea que hay diferencias significativas en las medias de las puntuaciones con respecto al sexo.

En cuanto a esta variable, estudios teóricos y empíricos han encontrado diferencias significativas. Es frecuente que los hombres incurran en más conductas antisociales que las mujeres, principalmente en la infancia y en la adolescencia. Sin embargo, estudios recientes han mostrado una participación reiterada de las mujeres en bandas y grupos delictivos; pese a los cambios evidenciados, siguen existiendo diferencias entre los dos sexos (Scandroglio *et al.*, 2002, citado por Garaigordobil, 2005).

La conducta antisocial en hombres está relacionada con la calidad de sus relaciones con hermanos y hermanas, y muestra una asociación significativa e inversa con los niveles de empatía (que clásicamente han sido bajos en las mujeres). Además, aparece una mayor implicación de las creencias acerca de la responsabilidad personal (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000).

Con respecto a la conformación de la muestra para la variable edad, se contó con un 21,4% (15 sujetos) de jóvenes de 13 a 15 años; un 30% (21 sujetos) de jóvenes de 16 a 17 años; y un 48,6% (34 sujetos) de 18 a 19 años. Se obtuvo como resultado que los sujetos que se encuentran entre las edades de 16 a 17 años obtuvieron las puntuaciones más altas en relación con la conducta antisocial y la conducta delictiva, seguidos por los sujetos de 13 a 15 años y; por último, el grupo de 18 a 19 años. Analizando las medias de estas puntuaciones (Anova), se encontró que hay diferencias significativas en esta variable; es decir, se acepta la hipótesis alternativa. El grupo de 16 a 17 años es un mejor predictor de la conducta antisocial en relación con los otros dos. De acuerdo con Santrock (2004), en el proceso de desarrollo de los individuos, se encuentra que entre estas edades, los jóvenes buscan formar parte de un grupo. Éste; por lo general, está conformado por personas que tienen la misma edad o nivel madurativo; de la misma manera, se identifica que los sujetos en estas edades se encuentran en la búsqueda de su identidad; pueden estar experimentando dos sensaciones: el aislamiento o la inclusión en el mundo de los iguales, lo que lo lleva a perder su identidad al diluirse en la masa. Están expuestos de manera más abierta al consumo de drogas y alcohol, a la adquisición de armas y a la asociación con grupos antisociales y marginales.

Otro resultado importante es que las puntuaciones de conducta antisocial son mayores en el grupo de 16 a 17 años, en comparación con el de 13 a 15 años. Además, se observa que la puntuación más baja se da en el grupo de 18 a 19 años. Con respecto a lo anterior, se puede suponer que, en la etapa de la adolescencia, hay un incremento de conductas antisociales, mientras que dichas conductas disminuyen en la adultez. Esto es congruente con la hipótesis validada en estudios anteriores. Por ejemplo, se ha encontrado que muy pocas personas presentan, por primera vez, comportamientos antisociales en la edad adulta; usualmente, se ha observado que las cifras delictivas se “disparan” al llegar a la adolescencia y disminuyen posteriormente; sin embargo, también se ha encontrado que las conductas antisociales de la niñez / adolescencia pueden predisponer a una mayor inadaptación social en la adultez (Moffit, 1993, citado por Fernández, 2011).

En lo que respecta a la variable estrato, la configuración de los participantes fue la siguiente: el 11,4% (8 sujetos) pertenece al estrato 1; el 57,1% (40 sujetos), al estrato 2; y el 31,4% (22 sujetos), al estrato 3. Los resultados obtenidos permiten evidenciar que los sujetos de estrato 2 fueron los que tuvieron puntuaciones más altas en la variable de conducta antisocial, seguidos de los sujetos de estrato 1 y; por último, de los sujetos de estrato 3. Con respecto al análisis de las medias de las puntuaciones, se rechazó la hipótesis alternativa, lo cual indica que no hay diferencias significativas en esta variable.

Los resultados de la presente investigación confirman que los sujetos pertenecientes al estrato 2 presentan mayores índices de conducta antisocial y delictiva. De acuerdo con Santrock (2004), las variaciones en el nivel socioeconómico afectan de manera significativa el nivel de ajuste de los adolescentes, familias o padres de estratos bajos; éstos últimos son quienes más recurren al castigo y a las críticas constantes.

Así mismo, en un estudio descriptivo-correlacional, que tenía como objetivo evaluar las relaciones de interacción entre una serie de predictores de conducta antisocial previamente identificados en una muestra de 3.186 adolescentes, los resultados arrojaron que la conducta antisocial se relaciona

débilmente con el estrato socioeconómico. De hecho, éstos no fueron significativos, de tal forma que no se evidencia que exista mayor prevalencia de conductas antisociales en algún nivel socioeconómico (Sobral, et al., 2000).

Por último, está la variable de ocupación. Para esta variable, se contó con la participación de un 18,6% (13 sujetos) de desempleados, un 68,6% (48 sujetos) de estudiantes y un 12,9% (9 sujetos) de empleados. De los tres grupos de ocupación, el grupo que puntuó más alto fue el de desempleados, seguido por el de estudiantes y; por último, el de empleados. El análisis de medias mostró la aceptación de la hipótesis de nulidad, lo cual indica que no se encontraron diferencias significativas entre los grupos.

En lo que respecta a la revisión teórica y empírica, no se encontraron estudios que respalden en alguna medida la relación entre conducta antisocial y diferentes ocupaciones. Aunque los resultados no arrojaron diferencias significativas entre las ocupaciones, se puede relacionar la mayor puntuación de los desempleados en conducta antisocial con la variable edad (la mayoría son jóvenes) y la disponibilidad de tiempo libre. Con base en un reporte sobre calidad de vida de la localidad de San Cristóbal, el cual fue entregado por la Secretaria de Salud en el año 2010, se encontró que los adolescentes que no estaban estudiando y que permanecían solos la mayor parte del tiempo, tendían a involucrarse en grupos sociales que, en su mayoría, incurrieron en actos delictivos (Secretaria de Salud, 2009).

Para finalizar, se puede establecer que existe un alto grado de relación entre las dimensiones de personalidad de psicoticismo y extraversión con la conducta antisocial. Además, en relación con las variables sociodemográficas, la edad fue la única variable que mostró diferencias significativas entre los grupos con la conducta antisocial, específicamente el grupo de 16 a 17 años. Así bien, se observa que la adolescencia es el grupo etario donde hay mayor presencia de conductas antisociales.

Adicionalmente, para futuras investigaciones se recomienda trabajar con muestras más representativas, así como contar con un grupo de comparación e incluir más variables sociodemográficas, tales como: tipo de familia, antecedentes delictivos, entre otros.

Por último, se considera que es importante contar con el mismo número de participantes en las diferentes categorías para realizar un mejor análisis de resultados.

Referencias

- Cañón, L. y García, B. (2007). Estudio de Caso sobre el Fenómeno de Barras Bravas: Una Mirada desde la Escuela. *Típica, Boletín Electrónico de Salud Escolar*, 3 (2), 1-14.
- Carrión, F (2010). *Fútbol y violencia: las razones de una sin razón*.
- Cassigoli, R. y Turner, J. (2005). *Tradición y emancipación cultural en América Latina*. México: siglo XXI editores.
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC). (2006). *Los jóvenes: víctimas y victimarios*. Bogotá: CEACSC.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Prentice Hall
- Fernández, E. (2011) *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. [Tesis Doctoral]. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Ferrandiz, F y Feixa, C. (2005). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de La violencia*. Antrophos: España
- Franca-Tarragó, F. (1996). *Ética para psicólogos*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta antisocial y prevenir la violencia*. España: CIDE
- Garrido, V. (1998). *Principios de criminología: criminología y educación social*. Valencia: Tirant lo Blilanch.
- Gómez, G. (s.f). *La identidad en el proceso de construcción de subjetividad; acercamiento al fenómeno bogotano: universidad nacional*.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: Mc GrawHill.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Mc GrawHill.
- Maisto, A. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson
- Millon y Davis. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. México: Masson.
- Polaino-Lorente, A., Cabanyes, J. y del Pozo, A (2003). *Fundamentos de psicología de la personalidad*. Madrid: Rialp
- Salvador, A. (2004). *Evaluación y tratamiento psicopedagógicos*. Madrid: Narcea.
- Santrock, J (2004). *Psicología del desarrollo: adolescencia*. España: Mc Graw Hill.
- Secretaría Distrital de Salud. (2009). *La Salud y la Calidad de Vida en la localidad 4 - San Cristóbal*. Bogotá: ESE Pablo VI Bosa I Nivel.
- Sobral, J; Romero, E; Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). *Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales*. *Psicothema*, 12(4), 661-670
- Sustas, S. (2009). *Violencia, sociedad y fútbol*. México: revista sinaloense de ciencias sociales.
- Urra, J. (1997). *Violencia, memoria amarga*. Madrid: Siglo XXI España.